

HITOS Y PROTAGONISTAS

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ: EL PRIMER INVESTIGADOR ARGENTINO*

FEDERICO PÉRGOLA

Profesor Consulto Adjunto y Director del Instituto de Historia de la Medicina y de los museos "Houssay" de Ciencia y Tecnología y "Risolia" de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

Lo polifacético de su personalidad hace que comencemos su biografía de una forma poco convencional. El interés por los estudios paleontológicos en nuestro país se remonta al siglo XVIII, aunque la persistencia en la búsqueda y una verdadera arista científica tienen como precursor a Francisco Javier Muñiz. Durante la época colonial, como señala Carrazzoni¹, se realizaron importantes descubrimientos: en 1740, el jesuita José Guevara encontró restos fósiles a orillas del Carcarañá; en 1760, Thomas Falkner halló un esqueleto de armadillo gigante a la vera del mismo río; en 1766, el marino español E. Álvarez del Fierro desenterró huesos fósiles en Arrecifes; en 1787, fray Manuel Torres ubicó restos de un megaterio.

Las primeras indagaciones paleontológicas de Muñiz tienen lugar alrededor de la laguna de Chascomús. Allí encontró restos de un gliptodonte y de un armadillo (*Dasypus giganteus*), descubrimientos que no comunicó a ninguna entidad científica y por esto perdió la paternidad del hallazgo.

Muñiz nació el 21 de diciembre de 1795 en Monte Grande, provincia de Buenos Aires.² Se recibió de médico en 1822 y en 1824 presentó su tesis de doctorado. En 1828 contrajo matrimonio con Ramona Bastarte y fue nombrado médico de policía y administrador de vacuna en el pueblo de Luján.³

Durante veinte años permaneció en este nuevo destino (1828-1848). Allí tuvo oportunidad de asistir al general José María Paz durante sus cuatro años de cautiverio, e incluso a su esposa

Margarita, como médico partero. En 1832, recibió la designación de socio correspondiente de la Real Sociedad Jenneriana de Londres por sus estudios sobre la vacuna. En Luján descubrió el *cow-pox* en una vaca de una estancia cercana a Exaltación de la Cruz, hecho que certificó con un acta firmada por el juez de paz y cinco testigos. No fue un descubrimiento vano o académico: con esa linfa vacunará a niños de la zona. En su tiempo libre —a orillas del río Luján y sus alrededores—, recoge, estudia y clasifica restos óseos de gliptodontes, toxodontes, mastodontes, smilodontes y simios, que luego entregaría al gobernador de la provincia de Buenos Aires, brigadier general Don Juan Manuel de Rosas, quien a su vez los dona más tarde al almirante Juan Dupotet, jefe de la escuadra francesa en el Río de la Plata. Los restos fósiles fueron trasladados a Europa, depositados en el Museo de París y estudiados por el naturalista Paul Gervais. Otra parte del valioso cargamento llegó a Londres por gestión del cónsul británico en Buenos Aires, Woodbine Parish. Eran años difíciles para la ciencia local, el desconocimiento hacía que nuestros tesoros paleontológicos marcharan al patrimonio del etnocentrismo europeo.

El período 1844-45 fue fecundo para Muñiz desde el punto de vista de los estudios paleontológicos: encontró los restos del tigre fósil (*Muñifelis bonaerensis* primero, luego denominado *Mamifelis bonaerensis* y, por último, *Smilodon bonaerensis Muñiz*), famoso por el tamaño de sus dientes y su presumible ferocidad, y



Dr. Francisco Javier Muñiz

completó el esqueleto del pequeño caballo prehistórico de nuestras tierras (*Hippidium nedgæum*). Sus estudios sobre la vaca ñata y el ñandú o avestruz americano pasaron casi inadvertidos aunque se trataron de excelentes monografías. Muñiz mantenía correspondencia con famosos científicos, entre ellos Carlos Darwin.

En 1847 publicó sus *Apuntes topográficos del territorio y adyacencias del Departamento del Centro de la Provincia de Buenos Aires*. En 1844 escribió para *La Gaceta Mercantil* una nota sobre *Descripción y curación de la fiebre escarlatina*, que sus amigos reprodujeron en forma de folleto. Dirá Cutolo⁴ que "con él se inaugura la literatura de medicina infantil en el país".

Muñiz se instaló en Buenos Aires en 1848. En ese mismo año, Rosas lo nombró conjuce del Tribunal de Medicina, y un año después validó un antiguo nombramiento de profesor de Partos y Enfermedades de Mujeres y de Niños, cátedra que desempeñó en el Hospital de Mujeres.

Apoyó a Rosas, y durante la batalla de Caseros organizó la asistencia a los heridos. También dirigió el hospital del ejército en San Nicolás de los Arroyos, donde se había establecido Mitre. En 1854 fue nombrado senador por la provincia de Buenos Aires. Intervino

luego en el combate de Cepeda como "Cirujano Principal del Ejército en Operaciones." En esta batalla fue gravemente herido y quedó prisionero de las fuerzas de Urquiza. En 1860, en reconocimiento a su valor, Mitre le confirió el título de Coronel graduado honorario.

Su actuación en la Facultad de Ciencias Médicas lo reveló como un excelente organizador. Bregó por la formación del cuerpo de parteras universitarias. La mujer pudo así ingresar a la universidad. En 1864, publicó un folleto titulado *Extracción forzada de un feto casi a término*.

Un año después, durante la guerra con el Paraguay, mostró cuán cerca estaba de los problemas que sufría la Patria, y se presentó al general Gelly y Obes para ofrecer su colaboración. Tenía 70 años cuando se hizo cargo de todos los hospitales e intervino en las batallas de Yatay y Uruguayana. Este interés por el bien común y por la defensa de la tierra natal fueron precoces en Muñiz: en 1807 había luchado en Buenos Aires contra los ingleses como cadete del regimiento de Andaluces. Cerca de la iglesia de San Miguel resultó herido en la pierna derecha y se lo trasladó a la iglesia de San Francisco, donde se concentraron los lesionados.

En 1869, cansado y enfermo, se retiró del ejército. Recluido en su quinta de Morón, no pudo dejar de asistir a los enfermos de fiebre amarilla, durante la epidemia que abatió la ciudad.⁵ Falleció en Buenos Aires, víctima de ese mal, el 8 de abril de 1871.

Sarmiento⁶ expresó que "si le hubieran dado en vida elegir su género de muerte, no habría muerto de otro modo. Como el soldado en la batalla, él murió como médico, al pie de la bandera de la caridad y fiel a los deberes que rigieron siempre los actos de su vida, fue un mártir de su profesión". El interés de Sarmiento por Muñiz lo llevó a recopilar y publicar —en 1885— todos sus trabajos científicos, acompañados por comentarios y notas biográficas.

Babini⁷ resalta su patriotismo: "La vida de este estudioso autodidacto tiene contornos heroicos: nacido en

1795, a los doce años es herido mientras lucha en la segunda invasión inglesa; ingresa en el Instituto Médico-Militar, de donde egresa en 1822, y participa como médico y cirujano principal en la guerra del Brasil; más tarde actúa en Cepeda donde es malamente herido, y luego en la guerra del Paraguay; muere en 1871 durante la epidemia de fiebre amarilla, que contrae al atender a un enfermo".

Ameghino también tiene expresiones laudatorias por su labor científica: "Mis descripciones, demostrando que los mamíferos extinguidos quedaron sepultados en el barro de antiguas lagunas, parecen copiadas de Muñiz. Es que ambos, aunque con cuarenta años de intervalo, hemos escrito sobre el terreno, con el cuerpo del delito a la vista, que da siempre una idea distinta de la que hace el sabio desde el bufete". Agrega más adelante: "En el mismo caso se encuentran muchas otras observaciones de Muñiz exactísimas, pero que sólo se conocen desde un cortísimo número de años".

Pero estas múltiples y variadas actividades no eran todas las facetas de la personalidad de este hombre singular: así como lo hizo Sarmiento, preconizó la simplificación ortográfica del idioma, apoyándose en la ortografía fonética. En su informe *Voces usadas con generalidad en las Repúblicas del Plata, la Argentina y la Oriental del Uruguay* desarrolló la validez de 94 americanismos.

En un trabajo novelado, donde Muñiz habla en primera persona, Speroni

y Alonso⁸ reproducen cartas del sabio. Es patética una de septiembre de 1865, en cuyos párrafos dice así: "Siento el ser tan viejo y a más inútil, después de Cepeda, para servir al ejército como en otro tiempo, pero mientras pueda vendar una herida y estancar la sangre, quizá de uno de mis queridos hijos en campaña, o la de otros bravos soldados de la libertad, el resto de luz que me queda, si antes no se ofrece sacrificarla, la compartiré gustoso entre mi cara familia y las santas obligaciones que debo a mi querida patria".

Ese fue Muñiz: médico, paleontólogo, lingüista, docente, militar; pero sobre todas las cosas, un gran argentino. Palcos⁹ agrega: "La vida de Francisco Javier Muñiz ofrece enorme interés humano; [...] Conjuga armoniosamente la existencia de un sabio auténtico con la del gran patriota. Como sabio tiene algo de la vida de Jenner con anticipo de la de Pasteur y algo de la de Darwin. Emprende estudios desinteresados de ciencias naturales y, en plena Pampa salvaje, mantiene encendida la antorcha de la paleontología; [...] "Se afana, asimismo, de buscar nuevas formas de aliviar los sufrimientos de la humanidad doliente. Pone al servicio de los trabajos del naturalista y del médico investigador una voluntad heroica."

*Fragmento de *Política y medicina en la Argentina. Historia de la medicina argentina desde sus inicios hasta nuestros días* (en prensa).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Carrazzoni JA, "El doctor Francisco J. Muñiz y las ciencias naturales", *Todo es Historia*, Buenos Aires, 324: 77-89, julio de 1994.

² Pérgola F, *Historia Médica Argentina. Sus protagonistas*. Cosme Argerich/ Francisco J. Muñiz/ Diego Alcorta, Americana de Publicaciones, Buenos Aires, 1 (Nº 2). 1997.

³ Buzzi A y Pérgola F, *Clásicos argentinos de medicina y cirugía* (tomo I). Buenos Aires, López Ed., 1993.

⁴ Cutolo VO, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* (tomo IV), Buenos Aires, Editorial Elche, 1975.

⁵ Loudet O, "Francisco Javier Muñiz (1795-

1871). Heroísmos y descubrimientos de un médico naturalista", *La Prensa*, Buenos Aires, 28 de marzo de 1971.

⁶ Sarmiento DF, *Vida y eventos del Coronel D. Francisco J. Muñiz*, Buenos Aires, Ed. Lajouane, 1885.

⁷ Babini N, *Historia de la ciencia en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Solar, 1986.

⁸ Speroni JL y Alonso JV, *Francisco Javier Muñiz. Un arquitecto de nuestra cultura*, Buenos Aires, Ed. Fundación Soldados, 2001.

⁹ Palcos A, "El primer sabio que produce la Argentina. Reseña de la vida y la obra del doctor Francisco Javier Muñiz", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Vol XXXV, pp. 61-83, 1964.